

HACIA.....JUAN

Lo conocí cuando teníamos cinco años. Ibamos a un colegio de párvulos . Ya por entonces destacaba de todos los que componíamos aquel curso. Charraba más que nadie lo que le daba lugar a ser el que más veces se paseaba por todas las clases, castigado con una lengua de cartón grande mantenida con unas gomas desde las orejas . Con este paseo las normas del COLEGIO se cumplían para todo aquel que hablaba fuera de lugar en la clase.

¿Para que le servían estos paseos a JUAN ? Estaba informado de todo lo que ocurría el día del paseo en el COLEGIO. Día tras día de castigo suponía una información que EL nos transmitía con su peculiar desparpajo.

Nos separamos a nueve años, fuimos a Colegios distintos hasta los catorce, donde nos volvimos a juntar.

Seguía igual, era un líder al día siguiente de empezar el curso. Para mí siempre fue JUAN, pero para aquellos que venían del mismo Colegio que EL, lo llamaban Juanito.

Empezamos los dos el mismo oficio de Electricista y desde ese momento JUAN se convertía con su sabiduría en el consejero de todos aquellos (unos doce) que por nuestras actitudes nos habían dado ese Aprendizaje.

Por parejas nos destinaban con un maestro y yo tuve la suerte de ser la suya.

A los maestros se les tenía un respecto Espartano, había que tratarlos de Usted, y no hablar si no te daban permiso. Al día siguiente, JUAN llamaba de tú al maestro y en aquel trío solo hablaba y se hacía lo que EL decía y.....ACONSEJABA.

Estudiaba Radio por las noches y yo hice por libre el examen de ingreso en la Escuela de Peritos Industriales. Estas dos cosas dio lugar a que cualquier problema técnico que aparecía (Por supuesto fuera del protocolo de la marcha normal del taller en dónde habían unos inmejorables profesionales) pasaba por las manos de JUAN y su pareja. Estos problemas se les llamaban extras.

Voy a intentar relatar algunas actuaciones de JUAN en este tipo de trabajos.

Nos enviaron a reparar un equipo de música del Gran Jefe a su casa. Puestos manos a la obra, en el salón donde estaba ubicado no había mucha luz y al intentar correr la cortina de “ gui-pur “ con el cordón dorado, éste se partió y nos quedamos con él en la mano. Teníamos

asegurado el castigo independientemente de que reparáramos ó no el equipo de música. Pero ahí estaba JUAN para solucionar el problema.

Andaba por allí con una bicicleta de tres ruedas dando vueltas por el salón y observando lo que hacíamos el hijo del dueño de la vivienda. Al ver al niño JUAN se dirige a mí y me dice " PREPARATE que ya tengo la solución ". Tú aguantas el cordón como si no estuviera roto y yo le diré al chaval que nos corra la cortina y cuando tire tú sueltas y parecerá que la ha roto él. Así se hizo . Cuando fué a decirle a su madre que había roto el mecanismo de apertura y cierre con el cordón dorado en la mano, se oyó un bofetón y un llanto que a nosotros no pareció música celestial y no del equipo de radio, que al final se reparó.

Uno de los maestros que le tocó a otra pareja, venía al trabajo con un perro al que un aprendiz tenía que sacarlo todos los días para que el animalito hiciera sus necesidades.

Dicho aprendiz consultó, como no, con JUAN para que le diera la solución, ya que consideraba vergonzante sacar todos los días al can."

Solución " Cuando el animalito levante la pata para hacer sus necesidades, le pegas un golpecito en sus partes con este palo que te doy.

Dicho y hecho. Al día siguiente, el perrito no quiso salir a pasear con el aprendiz y partir de entonces lo sacó todos los días SU DUEÑO.

Entre los doce aprendices del grupo había uno que tenía maneras y quería ser torero. ¿ Que hacemos con este Chico, JUAN. "

Primero lo mandaremos a una escuela Taurina , le ayudaremos en los costos que suponían billete de autobús los domingos hasta Valencia .

No tenía malas trazas y el novillero pedía la alternativa al presidente de su peña Taurina, JUAN.

Movió todos los hilos que estaban a su alcance y al final se consiguió una fecha en las fiestas patronales del pueblo.

Conforme se acercaba la fecha al torero le estaba entrando MIEDO. y le dijo a JUAN que no toreaba sino tenía un médico a su servicio.

La corrida se venía abajo, pero JUAN no estaba por suspenderla ya que le había costado mucho conseguirla.

En aquellos tiempos a los galenos los tratábamos todos de Usia menos JUAN que les decía PERNALES, palabra cariñosa que EL usaba muy a menudo.

Es muy largo y difícil para mí escribir cómo la corrida fue presidida por un excelente Doctor .

El novillo fue muerto por el SOBRESALIENTE, porque al aprendiz-torero nada más salir el animal le entró un pánico que no lo dejó ni moverse.

Hacia.....JUAN que nos sintieramos seguros en su compañía.

Me queda la duda si yo ayudaba ó no a JUAN.

José, abril de 2009

José Pérez Taurina